

ECUADOR Debate

CONSEJO EDITORIAL

José Sánchez-Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira, Simón Espinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga, Fredy Rivera Vélez, Marco Romero.

Director: Francisco Rhon Dávila. Director Ejecutivo del CAAP
Primer Director: José Sánchez Parga. 1982-1991
Editor: Hernán Ibarra Crespo
Asistente General: Margarita Guachamín

REVISTA ESPECIALIZADA EN CIENCIAS SOCIALES

Publicación periódica que aparece tres veces al año. Los artículos y estudios impresos son canalizados a través de la Dirección y de los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones, comentarios y análisis expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE.

© ECUADOR DEBATE. CENTRO ANDINO DE ACCION POPULAR

Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.

SUSCRIPCIONES

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US\$ 45

ECUADOR: US\$ 15,50

EJEMPLAR SUELTO: EXTERIOR US\$. 15

EJEMPLAR SUELTO: ECUADOR US\$ 5,50

ECUADOR DEBATE

Apartado Aéreo 17-15-173B, Quito-Ecuador

Tel: 2522763 . Fax: (5932) 2568452

E-mail: caaporg.ec@uio.satnet.net

Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

PORTADA

PuntoyMagenta

DIAGRAMACION

Martha Vinueza

IMPRESION

Albazul Offset



ISSN-1012-1498

ECUADOR DEBATE

75

Quito-Ecuador, Diciembre del 2008

PRESENTACION / 3-6

COYUNTURA

Diálogo sobre la coyuntura: Escenarios políticos y crisis económica mundial / 7-22

Conflictividad socio-política: Julio – Octubre 2008 / 23-32

TEMA CENTRAL

El Buen Vivir, una oportunidad por construir / 33-48

Alberto Acosta

El Estado Plurinacional e Intercultural

en la Constitución Ecuatoriana del 2008 / 49-62

Agustín Grijalva

Fragmentación territorial y representación política. Criterios para

el diseño del sistema electoral en el contexto de la Nueva Constitución / 63-76

Richard Ortiz Ortiz

Paradojas políticas e institucionales del Constitucionalismo / 77-92

J. Sánchez Parga

Cambiar la letra, cambiar el mundo / 93-96

Roberto Gargarella

Descentralización y autonomías en la Constitución de la Asamblea

Constituyente de 2008 / 97-106

Jorge G. León Trujillo

DEBATE AGRARIO

Juncal de Cañar: la progresiva transformación territorial de una parroquia
de la sierra ecuatoriana / 107-116

Nasser Rebaï

ANÁLISIS

De cómo viven y piensan la libertad de expresión y de prensa
los periodistas ecuatorianos / 117-130

Fernando Checa Montúfar

¿Renovación o Continuidismo? actitudes, valores y trayectoria
de la clase política ecuatoriana / 131-146

Flavia Freidenberg

RESEÑAS

Política, participación y ciudadanía en los procesos de independencia
en la América Andina / 147-150

Hernán Ibarra

Ojo al aviso. una panorámica de la gráfica, el diseño el arte
y la comunicación visual popular / 151-152

María Elena Bedoya

Estudios sobre sexualidades en América Latina / 153-158

Rafael Polo

DEBATE AGRARIO-RURAL

Juncal de Cañar: la progresiva transformación territorial de una parroquia de la sierra ecuatoriana

Nasser Rebaï*

El espacio rural de Juncal en la provincia de Cañar se ha transformado desde los cambios agrarios ocurridos con las reformas agrarias. Los campesinos tuvieron en las migraciones a la Costa las primeras formas de modificar el espacio rural con la activación del mercado de tierras. Con las migraciones internacionales se crea un espacio de vínculos transnacionales que se activan con las remesas. Estas permiten el sostenimiento de la actividad agrícola y la economía local. Pero no es seguro que a largo plazo la migración permita la supervivencia de los espacios rurales.

Introducción

Desde hace casi una década, un gran número de campesinos andinos han migrado al extranjero porque la agricultura ya no les permitía sobrevivir. Si bien la migración constituye una estrategia de supervivencia para los campesinos, trae como consecuencia una profunda transformación de los territorios. En numerosas parroquias andinas, las familias toman iniciativas económicas, muy a menudo fuera del campo agrícola, y varios elementos del paisaje dan cuenta de una transformación de los modos de vivir. Al final, la migración actual plantea interrogantes sobre las dinámicas territoriales engendradas por la movilidad de los

individuos y, aún más, sobre la capacidad de adaptación de las familias campesinas al sistema capitalista mundial.

Enfoque conceptual del “territorio” en geografía

La noción de territorio “testimonia una apropiación a la vez económica, ideológica y política (entonces social) del espacio”. (Di Méo, 1998: 107). Por ejemplo, en los Andes rurales, el vínculo a la tierra ilustra el sentimiento de pertenencia y la profunda relación del hombre con su territorio, como lo refleja la palabra quichua *pachamama*. Además, el territorio se define por la imbricación de tres espacios distintos pero complementarios: el *espacio geográfico*, con propiedades naturales y

* Doctorante en geografía, Universidad Paris I – La Sorbonna (Francia). Laboratorio PRODIG-CNRS/UMR 8586. El autor agradece a Juan Carlos Jiménez, de la Universidad de Cuenca, por las correcciones.

“formado de un conjunto de geo-estructuras aplastadas o encajadas sobre medios naturales” (Bonnemaison, 1981: 256); el *espacio social*, constituido por “una organización de actores sociales e institucionales y caracterizado por relaciones de jerarquía, de dominación, de solidaridad y de complementariedad” (Laganier y *al.*, 2002: 2); y, por último, el *espacio cultural*, “espacio geo-simbólico cargado de afectividad y de significación” (Bonnemaison, 1981: 257).

No obstante, “el territorio no es un objeto aislable” (Faret, 2003: 279), sino que es “una señal en el espacio de la construcción social de un grupo, y es el producto evolutivo de esta construcción que nunca está totalmente terminada” (*ibid.*). Entonces, a partir del caso de la parroquia Juncal en la provincia de Cañar proponemos examinar los espacios *social* y *geográfico* –en particular– como factores de transformación del territorio. Mediante una lectura histórica de las prácticas campesinas desde hace unas décadas, mostraremos que ellas –justamente– constituyeron y siguen constituyendo el motor de las dinámicas territoriales locales que transformaron el paisaje local.

Características de la migración campesina

Se estima que en algunas zonas rurales, como la de Hatun Cañar¹, el 70% de los individuos que tienen entre

20 y 40 años han emigrado (Vaillant, 2008). Las causas principales de esta “hemorragia demográfica” son las dificultades del sistema agrario andino, la falta de políticas de apoyo a la agricultura campesina frente a la concurrencia internacional y los efectos de la dolarización (a partir del 2000) en la economía nacional. No obstante, la migración campesina obedece también a otros factores que echan raíces a nivel local.

Juncal o las características de un “subespacio”

Límites de la agricultura local

Juncal, cuya población en el 2002 era de 2.339 habitantes (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, INEC)², es una pequeña parroquia andina localizada en la provincia de Cañar. Históricamente, y a pesar de numerosas dificultades físicas (suelos con poca potencialidad y cuya accesibilidad está limitada por un relieve de fuertes pendientes y de quebradas, fenómenos de erosión que reducen progresivamente las superficies cultivables, un clima con variabilidades de temperatura y precipitaciones frecuentes), la agricultura ha constituido siempre el sustento socioeconómico de la zona. Las familias campesinas se adaptaron a las condiciones del medio ambiente al diversificar y dispersar la actividad agropecuaria sobre tres pisos

1 Ubicada en la provincia de Cañar, la zona comprende el cantón El Tambo, la parroquia Juncal y la parte occidental de la parroquia Ingapirca.

2 El último censo nacional de la población data de hace siete años, lo cual crea un verdadero problema porque, a pesar de ciertas estimaciones, no conocemos las evoluciones socioeconómicas de las provincias andinas respecto al fenómeno migratorio. Por eso, más vale tomar distancia respecto a las cifras del INEC y considerarlas sólo a título indicativo.

ecológicos cuyas características climáticas y edafológicas varían en función de la gradiente altitudinal. Actualmente, la actividad agrícola se sigue desarrollando sobre estos tres pisos ecológicos, donde se encuentran: entre 2.600 y 3.200 metros, cereales (maíz, trigo, cebada); ganadería lechera y tubérculos (papa, melloco, oca), entre los 3.200 y 3.600 metros; y, finalmente, entre 3.600 y 4.200 metros, los páramos con todas las fuentes de agua de la zona y espacios para el pastoreo de bovinos y ovinos. Y sin embargo, habida cuenta de este sistema de producción ecológicamente diversificado, la mayoría de las familias debe enfrentar dificultades como la poca disponibilidad de tierra. En efecto, las áreas cultivadas en la zona son muy reducidas: según nuestras propias encuestas, el 64% de las familias de la zona tienen terrenos de menos de 2 hectáreas³. La fragmentación de la propiedad agraria local responde al doble fenómeno de las reparticiones por herencia y de la voluntad permanente de las familias de acceder a los diferentes pisos ecológicos anteriormente descritos; esa voluntad fue justamente el motor de un intensivo mercado de tierra desde la Primera Ley de Reforma Agraria de 1964 (Rebañ, 2007). Como consecuencia de ello, las familias campesinas de la zona deben intensificar su trabajo, pero sus rendimientos se quedan bajos y no les permiten (o mínimamente) liberar un excedente de producción para la venta. En la actualidad, sólo la cría lechera reditúa a las familias

campesinas de Juncal ingresos regulares, pero mínimos.

Una localidad periférica

Así, si por un lado los sistemas de producción ecológicamente diversificados permiten a los campesinos de Juncal protegerse del riesgo de pérdida agrícola, no les permiten, por otro, la participación en las dinámicas comerciales regionales. En efecto, Juncal pertenece a un “subespacio de la periferia pasiva” del espacio ecuatoriano (Deler, 2007: 375): “conjunto de regiones calificadas fácilmente de “tradicionales”, “atrasadas” o de “marginales”, estos subespacios son los más alejados del espacio central urbano, desde el triple punto de vista de la distancia física o de la accesibilidad, de la distancia socioeconómica (tipos de producción y de consumo) y de la distancia cultural” (*ibid.*). Esto se puede constatar a diario cuando la población local intenta ir a las ciudades vecinas para trámites administrativos y se enfrentan al problema de que los buses que deben tomar, muchas de las veces, los “pasan de largo”.

Cabe señalar, no obstante, que la descrita es una visión parcial de la realidad local, ya que no toma en cuenta los procesos históricos que han dado lugar al progresivo cambio territorial de Juncal. En este sentido, habría que empezar afirmando que _justamente_ las migraciones temporales que arrancaron en la década 1960, constituyeron la primera etapa transformativa.

3 Entrevistas realizadas con 33 familias, entre los meses de febrero y marzo del 2007.

Migraciones temporales y articulación nacional: un territorio desenclavado

Reforma agraria y progreso social

Hasta el inicio de los años sesenta, el territorio de Juncal se había construido ajustándose a la lógica de las haciendas; existía una relación social de producción entre los hacendados, que tenían la mayoría de las tierras y que producían de manera extensiva para los mercados urbanos, y los huasipungueros, que vivían en las haciendas cumpliendo labores de campo *y/o* en las casas de los hacendados. Las haciendas aprovechaban el medio natural habilitándolo para procurarse la totalidad de los recursos; los huasipungueros, en tanto, podían solamente cultivar microparcelas ingratas y circular dentro de la “cortapisa” hacendada. Entonces, la dominación de las haciendas sobre los espacios *geográfico* y *social* hizo posible el mantenimiento de un territorio “enclavado”⁴.

A partir de la primera Ley de Reforma Agraria, en 1964, no sólo la tenencia de la tierra cambió, sino también el *espacio social*. La emergencia de una clase de “neo-campesinos” fue sin duda el elemento detonante de la transformación del territorio de Juncal. En efecto, por primera vez, los indígenas de la zona, los ex-huasipungueros,

podieron acceder a la propiedad de las parcelas de tierra que trabajaban en usufructo durante el tiempo de la hacienda y adquirieron, además, el derecho de comprar más tierra; pero, lo más importante fue que consiguieron la libre circulación en el espacio nacional. Así, con la liberalización de la tierra, vino también una liberalización de la mano de obra. Entonces, numerosos (neo)campesinos, en su mayoría hombres, aprovecharon la oportunidad para salir a trabajar en aquellas regiones del país económicamente dinámicas, en particular en las grandes explotaciones capitalistas de la costa, en donde sectores como el bananero demandaban fuertemente de mano de obra flexible: “concluida la Segunda Guerra Mundial, se alentaron las exportaciones de banano aprovechando una serie de elementos coyunturales y estructurales que mejoraron sustantivamente las ventajas comparativas ecuatorianas. [...] Esto se tradujo en una política que aprovechó la existencia de amplias zonas aptas para la plantación de banano y la disponibilidad de mano de obra barata [...]” (Acosta, 2006: 99). Estas migraciones se producían durante las temporadas de bajo trabajo agrícola en Juncal, aprovechando las oportunidades exteriores de trabajo, pero sin poner en peligro la actividad agrícola familiar y sin faltar a los deberes colectivos⁵.

4 Además, no debemos olvidar que existía una comunidad campesina libre cuyos comuneros tenían obligaciones respecto a las haciendas. Ellos debían trabajar dos días por semana para tener acceso a las fuentes de agua, controladas justamente desde las haciendas. En este contexto, la dominación geográfica y social de las haciendas era absoluta.

5 Desde la Primera Ley de Reforma Agraria, en 1964, la comunidad campesina de Juncal se volvió la principal autoridad política local y organizó rápidamente los trabajos colectivos que permitieron, por ejemplo, la construcción de canales de irrigación.

Emergencia de un espacio social “ampliado”

Los movimientos interregionales reactivaron “la antigua tradición de desplazamiento de las poblaciones entre las tierras altas andinas y las zonas litorales. Los caminos de herradura entre Quito y Guayaquil, cuya frecuentación crecía con el aumento de intercambios interregionales, vinieron también a ser los ejes de la migración hacia las tierras bajas. El siglo XIX fue, por tanto, el primer período de aceleración de esta antigua tendencia al descenso de las poblaciones de los Andes hacia la costa. Esta migración a gran escala fue, esencialmente, una migración masculina y de origen rural” (Deler, 2007: 233). Así, los años sesenta constituyeron la segunda “ola” de descenso de los campesinos andinos hacia la región costera.

En este contexto, el *espacio social* de los campesinos de Juncal ya estaba “ampliado” porque ocupaban varias funciones alternadamente. De una parte, había las de la parroquia donde los campesinos eran jefes de familia y jefes de finca; de la otra, eran obreros en las grandes explotaciones de la costa. Los individuos, pues, ya no eran únicamente campesinos, sino también obreros temporales, lo cual nos lleva a inferir que la mayoría de la población de Juncal nunca fue “solamente campesina”: al liberarse del estatuto de huasi-

pungueros, los individuos se convirtieron rápidamente en campesinos y obreros, es decir, pluriactivos⁶. Al final, con los salarios extra-agrícolas, pudieron acceder a la compra de tierras y actuar directamente sobre su lugar de origen, transformando el espacio.

Transformación rápida del espacio geográfico

Las migraciones temporales de trabajo apuntaban al aumento de ingresos familiares (para cubrir los gastos domésticos y agrícolas), pero, con el tiempo, se constituyeron en verdaderas estrategias de capitalización que posibilitaron a las familias la adquisición de más tierras. Entonces, como lo hemos reseñado líneas atrás, la estructura agraria de la zona de Juncal conoció una evolución muy viva durante todo el período en el que los individuos migraron hasta las zonas activas del país hasta los años noventa para encontrar empleos temporales.

Así, en concomitancia, el *espacio geográfico* de Juncal se transformó notablemente por el cambio en la estructura agraria. En el paisaje, las ya numerosas parcelas creaban un fuerte contraste visual con el espacio geográfico del tiempo de la hacienda. De hecho, el fraccionamiento de la estructura agraria constituyó el aspecto más visible de los procesos de reconquista de la tierra. El

6 Por lo tanto, no queremos abrir aquí el debate sobre el estatuto campesino. Este tema puede constituir la base de una discusión muy larga, que no es precisamente sujeto de nuestro artículo. Para evitar confusiones, cabe advertir que seguiremos hablando de “campesinos” al referirnos a la población de Juncal, aunque, seguramente, este término refleje cierta ambigüedad.

otrora cerrado territorio de Juncal se abrió caracterizándose por movimientos intensivos entre los que destacaron fundamentalmente las migraciones de trabajo. A todo esto, y a pesar de que estas migraciones crearon un espacio reticular (o sea, un espacio geográfico constituido por redes y espacios de vida diversos) y favorecieron la entrada de los campesinos en el sistema capitalista mundial⁷, ellos no dejaron de pertenecer a la esfera social de Juncal. En efecto, la compra de tierras aseguró el mantenimiento de vínculos fuertes con su territorio de origen, al apropiarse físicamente de partes de él. Además, los regresos tanto para los trabajos agrícolas como para las tareas colectivas daban cuenta de la prioridad social del lugar de origen: la autoridad comunitaria y el sentido de pertenencia a un grupo dentro del que existían fuertes relaciones de interdependencia (por los intercambios de trabajo y los principios de reciprocidad y de solidaridad) constituían la base social de los habitantes de Juncal. Hoy día, en el contexto de las migraciones internacionales, estos fenómenos ya no son tan evidentes.

Formación y funcionamiento de un “territorio en archipiélago”

La migración, solución de emergencia en tiempo de crisis

La situación de Juncal ha cambiado en estos últimos años considerablemente por la migración masiva de los campesinos. Primero, el crecimiento de la densidad poblacional en tres décadas (pasó de 16,6 habitantes por km², en 1974, a 22,9 habitantes por km², en 2001; INEC) asociado a la falta de tierra ya no permitía asegurar el autoconsumo familiar. Segundo, la apertura liberal al inicio de los años 1980 y la retracción del Estado en el sector agrícola, provocaron la degradación progresiva de las condiciones socioeconómicas locales⁸. No obstante, el contexto se tornó realmente dramático con la dolarización de la economía nacional, en el 2000: el acelerado crecimiento de los gastos diarios y la falta de perspectivas locales forzaron a los campesinos a reaccionar rápidamente. Irse a trabajar a la ciudad, como lo hacían en otro tiempo, no era ya una elección adecuada por el elevado costo de oportunidad. La alternativa

-
- 7 Al trabajar en explotaciones capitalistas, constituían la mano de obra que permitía exportar internacionalmente los productos nacionales. Entonces, estaban directamente integrados a la economía mundial.
 - 8 Después de un período de abundancia gracias a la renta petrolera, durante la década de los setenta, el Ecuador sufrió los ajustes estructurales bajo la influencia del Fondo Monetario Internacional (FMI). Las políticas liberales de los varios gobiernos entre los años 1980 y 1990 se caracterizaron por la privatización parcial de sectores de la economía nacional. Los servicios de apoyo del Estado se redujeron y las producciones campesinas cayeron frente a la penetración cada vez más importante de los productos extranjeros en el mercado nacional. La Ley de Desarrollo Agrario, en 1994, puso punto final a la reforma agraria.

más viable a corto plazo fue, entonces, la de emigrar para encontrar empleo con que sustentar a sus familias.

Así, desde hace casi diez años, muchos campesinos han tomado la vía migratoria para huir de la pobreza, y otros esperan hacerlo próximamente. Esta estrategia, se sabe, comporta grandes riesgos. Sin visa de trabajo en los Estados Unidos o en Europa –cualquiera fuese el destino–, la trayectoria de los emigrantes se da en la ilegalidad, y el recurrir a redes de coyotes se convierte en práctica sistemática. Para reunir los 12.000 dólares necesarios para su partida, el campesino hipoteca una parte de su tierra⁹, y entonces sigue un camino que le conduce a Guatemala y México antes de cruzar clandestinamente la frontera estadounidense. Llegado a una gran metrópoli, busca un contacto que le ayudará a encontrar (a lo mejor) un trabajo y una vivienda. Después, al mismo tiempo que trabaja ya sea como albañil en una construcción o como lavaplatos en un restaurante, envía dinero para pagar la hipoteca del terreno; y solamente luego de varios meses, su familia puede aprovechar de las remesas.

Un espacio social “dividido”

Como consecuencia de todo esto, el *espacio social* de Juncal es “dividido” ahora. Antes, con las migraciones temporales, podíamos hablar de “desdoblamiento” del espacio social porque el

regreso de los campesinos era planificado después de unas semanas de trabajo afuera de la parroquia. Actualmente, la migración internacional es duradera y el regreso del individuo se ubica lejos en el tiempo, con lo cual ya no existen dos espacios sociales que funcionan en alternancia, sino dos espacios distintos.

En el extranjero, el individuo integra una nueva esfera social: está bajo los órdenes de un patrón en una empresa, comparte su cuarto con otros individuos que no pertenecen necesariamente a su propio entorno y no tiene relación con los otros emigrantes originarios de Juncal. Respecto a Juncal, en cambio, el individuo mantiene relaciones virtuales con su familia (teléfono, internet, etc.) y envía remesas regularmente. Con el resto de la comunidad, los vínculos son paradójicos: por su ausencia, está en ruptura con ella, pero al pagar un peón para reemplazarlo en las mingas, mantiene de manera virtual ahí también su presencia, lo que permite a su familia continuar beneficiándose de derechos comunitarios como el acceso al agua.

En Juncal, por la disminución de mano de obra, los intercambios de trabajo entre las familias se establecen pecuniariamente, y, en general, es perceptible un progresivo retroceso de los principios de solidaridad y de reciprocidad. Al sentirse obligados a alcanzar su autosuficiencia, a pesar de la conciencia de falta de mano de obra, las familias prefieren regatear su fuerza de trabajo para que el tiempo pasado en las

9 El coyote es quien presta directamente el dinero al campesino que va a emigrar, pero imponiendo altos intereses (el 10% mensual) y cortos períodos de reembolso, lo que aumenta el riesgo en la estrategia migratoria.

parcelas vecinas sea rentabilizado. En este escenario, los salarios han aumentado desde el inicio de la migración local. Antes del 2000, el salario diario de un obrero agrícola en la zona era de 5 dólares, en tanto que actualmente es de 10 dólares para un hombre y 6 dólares para una mujer.

Así, en el contexto actual, dentro de los múltiples espacios de migración –como, por ejemplo, la parroquia Juncal– las decisiones individuales (familiares) adquieren mayor importancia que el interés colectivo, mientras que antes las reglas colectivas ocupaban un lugar de preeminencia en el funcionamiento social de la parroquia.

Un nuevo paisaje

La otra consecuencia de la disminución de la mano de obra local es que los grupos que se quedan en la zona manejan ahora nuevos y menos diversificados sistemas de producción. En efecto, las familias privilegian cultivos menos exigentes en términos de trabajo, como los cereales, y desarrollan cada vez más la ganadería lechera. Desde luego, el paisaje agrario da cuenta de estos cambios en las prácticas agrícolas: las parcelas dedicadas al maíz, trigo y cebada se encuentran cerca de las casas, agrupadas alrededor de 3.000 metros de altura, mientras que más arriba, las tierras están dedicadas principalmente al pasto y merman progresivamente las superficies de tubérculos. La ganadería lechera

en Juncal constituye, hoy en día, una verdadera “actividad refugio” porque permite un aprovechamiento eficiente de la tierra con poca mano de obra y asegura, además, ingresos regulares.

El otro elemento nuevo del paisaje local es la aparición de nuevas casas “en duro”, prueba material de que numerosas familias de la zona se benefician de remesas regulares¹⁰. Además, la multiplicación de diferentes tipos de comercios (tiendas de abarrotes, cabinas telefónicas, ferreterías, etc.) y de vehículos (camionetas, tractores, etc.) muestra que las familias invierten en diversos proyectos económicos, pero con poca rentabilidad ya que las necesidades locales son bastante reducidas. Así, las familias que poseen una tienda o una buseta no están sacando todo el provecho que podrían a su inversión.

Dispersión familiar y “territorio en archipiélago”

La migración de numerosas personas tiene, así, consecuencias a nivel local o, si se quiere, a gran escala; pero a otro nivel, a escala más pequeña, ocurre que la dispersión de los individuos genera nuevas formas territoriales. Al estudiar el caso mexicano, L. Faret ha mostrado que existe una rica terminología para caracterizar lo que él llama “comunidades transnacionales” (2003: 283). Comprueba, con la emigración mexicana a Estados Unidos, que los individuos pueden actuar a distancia,

10 Actualmente, el sector de la construcción es el más activo de la zona, ya que genera un número importante de empleos para los hombres que viven todavía en ésta. Así, a partir de nuestras encuestas, hemos constatado que el 20% de las familias de la zona tenían un miembro albañil (Rebaï, 2007: 83).

individual o colectivamente, para transformar su región de origen. Por lo que hace a la migración ecuatoriana más reciente, hay que admitir que, en la mayoría de los casos, constituye una vía para la supervivencia familiar, y en tal sentido, puede ser también una verdadera estrategia de progreso social. “Territorio en archipiélago” nos parece una expresión apropiada para describir geográficamente esta estrategia: pone de relieve la interacción de individuos sobre un mismo espacio del cual están distantes miles de kilómetros¹¹. El término “archipiélago” describe justamente “un conjunto de lugares formando un sistema pero separados en una extensión” (Brunet, 1993: 43). Así, cuando un individuo originario de Juncal trabaja en Nueva York y manda dinero a su familia para que pueda invertir o comprar más tierra, el sistema familiar funciona y tiene un impacto sobre el *espacio geográfico* local. Dentro de este sistema, el papel del emigrante es capital porque participa activamente en su mantenimiento: actualmente, las remesas abonan a la supervivencia de los espacios rurales porque abre la posibilidad a las poblaciones locales de encontrar financiamientos fuera del sector agrícola, que ya no les permite vivir. La interdependencia existente entre Juncal y los “islotos” de migración nos motiva a decir que ahora la ruralidad no se vive a escala local, sino a escala global. En

tanto existen dos *espacios sociales* distintos, las decisiones ya no se toman en la parroquia, a nivel de la parcela agrícola, sino que nacen en los varios espacios de migración internacional, convertidos en el corazón de la economía familiar, mientras que los lugares de origen, como Juncal, han asumido el rol de “subespacio” de la globalización.

A modo de conclusión

La trayectoria de los campesinos de Juncal durante las últimas décadas, nos indica que éstos se han ido adaptando a las condiciones del sistema capitalista mundial, a su movilidad. Juncal se ha vuelto progresivamente un territorio “glocal” ya que la economía de las familias ha dejado de ser parte de una sociedad eminentemente local para pasar a pertenecer a la dimensión global (Martínez, 2004). Sin embargo, la ampliación cada vez más significativa del campo de acción de los individuos impone una reflexión sobre la viabilidad de las estrategias campesinas.

Al afirmarse que las migraciones internacionales actuales aparecen como “la continuidad cultural de una forma modernizada de las prácticas precolombinas de diversificación de los recursos en el espacio” (Poinot y *al.*, 1996), se olvida que los campesinos se vieron forzados a irse, abandonando su tierra y su familia, para sobrevivir. Hablando del

11 No obstante, “la discontinuidad de los lugares no es un factor limitante de un proceso de territorialización, sino la base de una forma diferente de este proceso” (Faret, 2003: 283). En el contexto de la migración campesina ecuatoriana, la territorialización toma forma en varias escalas, lo que significa que los individuos ya no tienen vínculos en un espacio local, sino en un espacio más amplio, o sea, internacional.

caso de Juncal, la falta de perspectiva económica local y, peor todavía, la ausencia de políticas agrícolas en favor de las familias han mantenido la voluntad de los individuos de marcharse del país. Por el momento, la migración internacional de los campesinos puede ser una solución para la supervivencia de los grupos domésticos, pero no es una situación socialmente aceptable. La trayectoria ilegal del emigrante, los riesgos económicos y las dimensiones social y afectiva no pueden ser ignorados. Además, no podemos estar seguros de que la migración, a largo plazo, sea capaz de asegurar la supervivencia de los espacios rurales; por el contrario, el escenario que se nos presenta como más probable para los próximos años, de mantenerse la actual "hemorragia demográfica", es el de unas localidades en retroceso poblacional; observaríamos la progresiva desaparición de las unidades campesinas de producción, y sin la permanencia local de los individuos, veríamos también los territorios campesinos desaparecer.

Bibliografía

- ACOSTA, A.
2006 *Breve historia económica del Ecuador*. Quito: Corporación Editora Nacional, 410 p.
- BRUNET, R., FERRAS, R., THERY, H.
1993 *Les mots de la géographie. Dictionnaire critique*. Paris: La Documentation Française, 522 p.
- BONNEMAISON, J.
1981 "Voyage autour du territoire". In: *L'espace géographique*, n°4, pp. 249-262. Paris: Belin.
- DELER, J-P.
2007 *Ecuador. Del espacio al estado nacional*. Quito: Universidad Simón Bolívar – Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA) – Corporación Editora Nacional, 482 p.
- DI MEO, G.
1998 "De l'espace aux territoires: éléments pour une archéologie des concepts fondamentaux de la géographie". In: *L'information géographique*, n°3, pp. 99-110. Paris: SEDES.
- FARET, L.
2003 *Les territoires de la mobilité. Migration et communautés transnationales entre le Mexique et les Etats-Unis*. Paris: CNRS Editions, 364 p.
- LAGANIER Laganier, R., VILLALBA, B., ZUINDEAU, B.
2002 Le développement durable face au territoire: éléments pour une recherche pluridisciplinaire. *Revue numérique Développement durable et territoires* (<http://www.revue-ddt.org> – Dossier n°1), 20 p.
- MARTINEZ, L.
2004 "Los límites de la agricultura campesina en la nueva ruralidad", Ponencia presentada al XXV *International Congress of the Latin American Studies Association*, Las Vegas.
- POINSOT, Y., POUILLE, F., POUYLLAU, M.
1996 Deux modèles culturels de la ruralité andine. Province de Bolívar, Equateur. In: *La ruralité dans les pays du Sud à la fin du XX^{ème} siècle* (Jean-Marc Gastellu, Jean-Yves Marchal, eds.), pp. 471-492. Paris: ORSTOM.
- REBAÍ, N.
2007 *Crise, migration et renouveau dans les Andes équatoriennes. Etude des dynamiques à l'origine des recompositions économiques, sociales et territoriales à Juncal – Province de Cañar*. Tesis de maestría, Paris: Universidad de la Sorbonne, 139 p.
- VAILLANT, M.
2008 *Más allá del campo: Migración internacional y metamorfosis campesinas en la era globalizada. Reflexiones desde el caso rural de Hatun Cañar (Andes ecuatorianos)*. Ponencia presentada en el Congreso Latinoamericano de Ciencias Sociales, en conmemoración de los 50 años de la FLACSO, 29-31 octubre del 2007. Quito: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.